

MURCIA

Revista Semanal ilustrada de Ciencias, Artes Letras e Instrucción Pública

DIRECTOR: **D. José María Arnáez**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Sta. Quiteria, 7**

Precios de Suscripción

En Murcia. 0'40 ptas. al mes
Fuera 1'50 » trimestre
Número suelto 10 céntimos



Quiero dedicar unas líneas al hermoso libro que hace pocos días ha publicado el más ilustre poeta regional murciano.

Mi aplauso entusiasta y sincero, no aumentará en un ápice la fama y el prestigio, sólidamente cimentados, del poeta, pero yo, al tributarle mi modesto elogio, cumpliré con un deber sagrado, que eso y no otra cosa es lo que estamos obligados a hacer quienes sintamos en el corazón verdadero patriotismo que para llegar a ser devoción por la patria grande, tiene que empezar por ser adoración a la patria chica y a todo lo que en ella constituye un blasón de gloria.

Frutos Baeza es el cantor de nuestra vega, el campeón de nuestro regionalismo, el representante de nuestra particular literatura.

Elogiar y aplaudir a Frutos es amar a Murcia; es una forma de expresar nuestro cariño por esta hermosa tierra bendecida por la Naturaleza.

«Desde Churra a la Azacaya» se titula este libro del maestro. En sus páginas llenas de gracia, de donaire, de frescura y de luz, alienta el alma popular murciana; diríase que este libro bellísimo es como acequia de transparentes aguas que en su bulliciosa corriente tiene todas las risas de la huerta, toda la riqueza de Murcia, toda la fecundidad de la tierra, toda la alegría de la primavera y toda la luz de cielo, que co-

pia y abrillanta en el jugueteo interminable de sus hondas.

Vive en el libro de Frutos la tradición; acaso mucho de lo que encierra, es algo que pasó, que ya no está en nosotros, pero como recordarlo es alegría, con el libro en la mano, el alma vuelve la vista atrás, contempla en el pasado la grata visión de nuestras viejas costumbres y sueña con la sencillez que en otros tiempos fué el aroma de nuestro pueblo, característica de nuestro pasado, quizás germen latente de nuestro porvenir.

Los versos fáciles y sonoros de los romances de Frutos, son lozanos y frescos como los naranjales de la vega, fragantes como el azahar, ricos y jugosos como las naranjas maduras, dorados como ellas, agridulces también como el zumo abundante que guardan en su seno.

Tienen la suavidad de la seda que se cría en la huerta; con hebra fina, sus romances van tejiéndose verso a verso, enlazándose, con flexibilidad, con esa flexibilidad suavísima, que los distingue y avalora.

Frutos, hizo su lira con una rama de morera y cinco hebras de seda.

Rezoza algunos vez en sus poesías, esa nena traviesa, juguetona, viva, pícara y maliciosa que se llama ironía. Se esconde entre los versos como entre las cañas de un cañar, y solo se la adivina, mejor que se la ve, por el eco jocundo de su risica temblorosa. Algunas veces asoma su cara redonda y sonrosada por entre los versos del poético cañar, para dejar salir a pleno sol, una carcajada de gozo, entre sus labios, que parecen granadas en sazón.

Al escuchar el bando en que un perraneo espicaza y escarcuña, consejos y alvirtencias, que su ingenio le dicta, parecemos ver en sus palabras, la fiel reencarnación de aquellos viejos huertanos recelosos y buenos que luego falseó hasta degenerarlos, el alcohol de Jumilla.

Va el poeta recorriendo en alas de su ingenio toda la ancha vega que como una enorme esmeralda riquísima adorna el extendido manto de la madre España, y pasa desde Churra a la Azacaya. Llega Murcia, y se detiene encantando de tantas y tantas bellezas consagradas por la tradición, de las que Murcia tiene. Habla del puente viejo y de la torre, «dorada espiga que rasga el viento», del tren *Botijo* que viene a nuestras fiestas, de los nazarenos de Semana Santa, de las hilanderas laboriosas que son «la huerta hecha carne, su esencia misma y su gala» y el caliz en que todas las fragancias de la vega se condensan como ofreciéndose para una santa comunión de poesía.

Yo, puedo asegurar que ningún otro poeta como este, ha sabido aprisionar entre sus versos tanta sencillez y verdad, tanta dulzura, tanta delicadeza. Y es que Frutos sabe juntar en sus poesías, todo lo que el alma popular tiene de robusta y fuerte y de sencilla y dulce a la vez.

Mucho tiempo hace que D. Jose Frutos Baeza, Pepe Frutos para el cariño de sus amigos, merecía un homenaje grande y extraordinario, como grande y extraordinaria es la admiración que Murcia entera le profesa; ahora, hoy, se le va a ofrecer un gran banquete a que concurrirán a cientos los murcianos de corazón; es, oportuna y hermosa la idea, digna de sus simpáticos organizadores, pero es menester que el entusiasmo no se quede ahí; es preciso que siga alentando en nosotros y que se traduzca en nuevos actos, en nuevas manifestaciones de admiración y cariño, porque todas cuantas en este sentido se hagan, las merece, el bondadoso, sencillo, modesto y humilde murciano, que es a la vez ilustre, genial, y admirable poeta regional, que con Tornel el venerable maestro, comparte el derecho de poderse llamar poeta netamente murciano.

No me he permitido hacer la crítica del libro, hablar detalladamente de sus muchas bellezas; no he querido hacer el estudio de este tomo de poesías que enriquece y honra la literatura española.

Yo no tengo derecho para hacer crítica minuciosa, porque mi modestia no me lo permite.

Pero aplaudir sinceramente, es cosa permitida a todo el mundo y para mí un derecho muy sagrado. ¿Qué digo un derecho? un deber imprescindible de mi acendrado patriotismo.

ENRIQUE SORIANO.



Carta y Respuesta

«Sr. D. José Martínez Tornel: Mi querido primo: Voy a dedicar a Frutos el número del domingo de mi MURCIA, y confiando que ayudes al panegírico de este poeta genial, de este escritor exquisito, con algún trabajo tuyo, de Frutos y de tí digno, te adelanto la noticia y una cuartilla te pido.»

Pues bien, D. José María Arnáez, mi primo y mi amigo: de Frutos no se decirte más que por él siento un íntimo afecto tan delicado y a la vez tan intensivo, que solo en una palabra cabe expresar mi cariño.

Esta palabra es «hermano», «hermano del alma», digo, siempre que escucho de Frutos el nombre, que es un prestigio, siempre que oigo sus romances, siempre que amables amigos, en críticas cariñosas, unen su nombre y el mío.

Por eso yo, en este elogio y homenaje merecido, no escribo más, basta y sobra francamente con lo dicho, porque elogiar a un hermano es alabarse a sí mismo.

J. M. TORNEL.

El último panocho

Así puede llamarse a este poeta que, como yo he dicho siempre, es el López Silva de nuestra poesía festiva regional.

Frutos Baeza, representa en nuestra literatura murciana al último *panocho*; hay que decirlo con sentimiento, pero así es la verdad. Detrás de él, no se vislumbra a nadie que recoja su bandera regional.

Es el Boabdil del habla huertana, que después de él caerá en manos de otra raza, de otros hombres que podrán recoger sus bravos arranques y su gentileza moruna; pero no el alma de esa huerta que tanto lo echará de menos.

Siempre fué el lenguaje el lazo suave y estre-

cho que mantuvo la unidad de los pueblos y la personalidad de los mismos.

Ejemplos tenemos en nuestra propia historia.

Roma sostuvo su imperio en todo el mundo, y para ello lo primero que hizo fué imponerles un idioma, como lazo más estrecho y más firme que las armas.

Nuestra propia España no fué una nación unificada hasta que arrancó del eúscaro y del latín su romance propio y una literatura personal.

Y lo que ocurre a las naciones con sus idiomas, pasa a las regiones con sus dialectos, o con sus modos especiales de manifestar su personalidad literaria.

En Murcia hemos tenido hombres que han ido formando nuestra literatura panocha y perfeccionándola con más o menos acierto, hasta llegar a Frutos que la ha sabido vestir con graciosa y gentil indumentaria, refinándola con su sutil ingenio y enriqueciéndola con su talento inmenso.

¿Quién vendrá detrás de él? Creo que nadie por ahora. Por eso merece más tributo el último panocha que deja a Murcia ese tesoro, que siempre dirá a las generaciones:

Esto fuimos.

P. JARA CARRILLO.



*
*
*

Todo será poco para enaltecer cual merece al gran poeta, el más netamente regional de los poetas murcianos, José Frutos Baeza.

Poeta exquisito, correcto, fluido, de enjundia y de sentimiento; enamorado del terruño y cantor de las costumbres sencillas y del alma del huertano, nos ha hecho sentir leyendo sus libros, y muy especialmente su última producción «Desde Churra a la Azacaya (pasando por Zairaiche)», con las bellezas de su arte literario y de su poesía, los inefables amores a nuestra tierra, despertadores de un regionalismo que nos hace unir los corazones para la defensa y el enaltecimiento de nuestras propias y características bellezas....

Loor a Frutos Baeza, sostenedor con el lenguaje huertano,—que

«tiene mucho que entender;
y lo mismo en Covatillas,
que en la Urdienca y el Sequén,
chapurrándolo, no gusta,
bien hablado, da placer»,—

de una de las más firmes bases de nuestra personalidad regional.

RAMIRO PINAZO.



Deber y orgullo

Arnáez, que es un hombre de corazón, de buen corazón.— porque hay corazones que... ¡para las merlas!—; Don José M.^a Arnáez, mi buen amigo, rinde hoy en su periódico MURCIA un tributo de admiración y cariño á Frutos Baeza.

Sumarse al homenaje que se ofrenda á un periodista honrado, es deber de todo el que puede ostentar igual título. Si por añadidura, como acontece en el presente caso, el merecedor del tributo readido es un poeta que, sobre esa su honradez tan estimable, presta á su tierra la honra de sus méritos y su gloria, el deber del tributo ofrendado se trueca en orgullo.

¿Con cuánto gusto, mi querido Arnáez, no he de sumarme yo al merecido homenaje que usted dedica hoy en su semanario al digno periodista y genial poeta Frutos?...

HERNÀN GARCÍA.



Frutos Baeza

La Revista MURCIA dedica su número á Frutos y quiere que mi nombre figure en el homenaje. Es un deber por mi parte de admiración y de cariño que tiene la sagrada evocación del sentimiento.

«Desde Churra a la Azacaya» requiere un estudio largo, por el libro y por la personalidad del poeta, su autor. En síntesis están en él todos aquellos sentimientos puros que nutren la poesía, todas aquellas flores patricias de la emoción que forman lo más puro de la literatura y aquel culto al estilo que es como una canción artística de la perdurabilidad de la obra bella.

Hay algo más en el libro: una inagotable vena de fino humorismo, de sana gracia; eternamente fluyente como la linfa fresca y sonriente de esas corrientes subterráneas, que salen a tierra entre la limpia urdimbre de los guijarros, reflejando en su cristalino fondo las gamas del verde de nuestra huerta, el azul fuerte de nuestro cielo y la gracia alegre de nuestro sol.

Todos los motivos murcianos están en el libro bien romanceados, en un estilo fuerte y vibrante, magnífica obra de orfebrería palpitante, de una orfebrería que tiene nervios, sangre y alma ó expresados con sabio humor, con gracia irrestañable, con risa permanente, en habla huertana, flexibe y grave hija natural de la huerta, pero indiscutible hija adoptiva de Frutos.

Comentándome el otro día un huertano avisado el deliciosísimo romance «La Urdienca en estate cuquis», me decía «Este hombre tie una barbaridad de gracia y lleva toas las cosas de la huerta en la caeza» Yo que conozco a Frutos y a sus obras, hube de responderle: «y en el corazón».

MARIANO RUIZ-FUNES.

Er salúo de la Azacaya

(Carta particular (muy particular) dei Perraneo de la Azacaya, a un su amigo de esta población)

Dimpués de ascuchar la misa que ijo er cura esta mañana, y espachar tos los papeles que están ebajo e mi vara, m'antrevisté con mi rabo, ques mas asno que una jarma, y al icille: ¿Qué hay po er mundo? me ijo: Muncho y güeno pasa. Pus encomienza, le ije, que ya te ascucho.

— Pus s'abla que hoy le dan una comía, de esas que tiran pa zaga a aquer panocho vistío de cherubito, er que llama ar pan, pan, y ar vino, vino, er que ice en sus soffamas to lo que en la güerta hay güeno to lo malo que nus pasa; si nus vienen güenos años u tenemos munchas plagas; er que ice lo asnos que semos y cuenta toas nuestras gracias; er que enseña los trapiquios que escondemos en el arca; er que en papeles ú bandos, con la risiquia en la cara, cuenta nuestras maeres mías: si san arroyao las habas, si tié virgüela er tomate, si entró la cuca en la arfarfa, si tien junza los fancales, si está en clísis la perránea, si la burra tiene er muermo y er busano tiene rampa.

— Pus no igas más; lo conojo como si hubiá ido en mi panza; cá ves que léigo sus cosas, se me riye dista el arma, y aunque no compriendo muncho de argunas cosas, la miaja

de la esa der busilis, por no vellas llo mu claras, me dá cá retortijón que los ijares se ejarran; y mi allegro de sabello que no quió caer en farta, y voy a escribille hoy mesmo, a mi manera, una carta.

¡Yo chiero a Pepiquio Frutos como la cuca a la arfarfa, como el callueso a la crilla, como er zagal a su máma, como los pavos las moscas, como er que tié sé la jarra!

Juimos juntos a la escuela, y juntos a pillar ranas; juntos juimos po er partío de zaga de las zagalas... luego él se jué con los libros y llo a pillar la picaza; el se hizo hombre deslustrao con conocencias y fama, y llo... porque quien los hombres, he llegao a empuñar la vara.

* *

Dende este poyo que estamos, elante de mi barraca, y el pensar clavao en la fiesta ande su taliento alaban, le mando llo mí salúo en nombre de la Azacaya.

Llo quisiá apretar su mano ista juntalle la parma, y dalle un apretujón y reventalle la esparda; pero no chiero cumplíos y aquí me queo en mi casa.

Llo quisiá comer con él si fueran comías sanas, si fueran crillas cocías, sémola, moniatos, habas. ajos fritos, gachasmigas, ú potaje y espinacas.

Peró llo a comer *menuses* con tantas cosiquias raras; á comerme una cebolla trespasá por una caña; a comer de desperdicios pelotiquias como en Pascua, a comer gato por liebre, a beber vino con agua, u de ese viniquio blanco que ar destapalo se escapa, y que icen que está más agro que una suegra de las malas;

a estrocearme el estógamo
y estar corriente mañana;
a que se ríyan de mí
tuiquios los c'asulao haiga?
No voy a vello, me queo
apegao a mi Perránea,
y a nuestra moa y manera,
pero con tuiquia el arma,
celebraremos su trunfo
como si juera de casa.

El amigo del Perráneo,
JOSÉ ZAMORA MARTINEZ.

14 Febrero 1915.

Una cuartilla sobre Frutos Baeza

Querido amigo Arnáez: Me pide V. una cuartilla, para el número que piensa publicar de su Revista MURCIA, en honor del poeta murciano D. José Frutos Baeza.

Ya este saladísimo poeta regional, ha sido juzgado por la crítica y para honor de Murcia con singular, extraordinario aplauso; así es que cuanto yo pudiera decir en su honor resultaría pálido, después de haber sido proclamado unánimemente Frutos Baeza, como *excepcional* poeta panocho, único en su clase y el mejor de todos.

Ahora, si mi admiración para el poeta quiere V. que la haga pública en esta cuartilla, ahí va, con mi reconocimiento hacia V. por la distinción que me ha hecho.

ANTONIO RENTERO.

12-Febrero-1915.

El alma de la Huerta

No tengo el honor de tratar intimamente al Sr. Frutos Baeza: pero le profeso veneración y cariño. Porque lleva la sangre y el apellido, del *inmenso* Mayor de Reyes de Toledo, *Crisóstomo* moderno, en la Sagrada Cátedra; porque bebe los alientos de la huerta en sus versos; como yo en los sermones, predicados, en la Ermitaja de la Aldehuela, en el Templo rural, ante gentes sencillas, postradas delante de sus Cristos o ante el Altar de sus Virgenes.

Se trata de ofrecer sentido y justísimo homenaje al *Maestro*: de hacer algo *murciano*. El Sr. Arnáez, prestigio del profesorado de nuestra Normal de Maestros, solicita mi cooperación, para el número especial que en *Murcia*, revista semanal de su dirección dignísima, consagra al Poeta festejado; y sin vacilación acudo al llamamiento: porque, no se necesita *haber nacido* en Murcia, para ser murciano de corazón; vale Dios, que el agua que bañó mi cabeza en la Fuente bautismal, fué tomada del rau-

dal del Segura; río que después de fertilizar la huerta murciana, lleva a la orcelitana vega, un cantar y un recuerdo.

El último libro de Frutos Baeza, «Desde Churra a la Azacaya (pasando por Zaraiche)» objeto de este homenaje de la patria chica, ha llegado a mis manos, consagrado por el autor a mi modesta persona, en inmerecida y cariñosa dedicatoria. Entré en las hojas del volumen, merced al admirable y atildadamente escrito prólogo de Martí, y salí, acompañado por el gracioso y espontáneo epílogo de Carlos Cano. Me ha parecido sencillamente hermoso. Al leer sus treinta composiciones, he reído, he reído, he sentido y he llorado. Veo la cristalización del gigante esfuerzo de Feliú y Codina en su *María del Carmen*, y de Tornel y Medina en sus *Romances y Cantares*. Es una evocación del pasado, del ayer, santo y bendito: resurrección, de *los Pastores de mi abuelo*, de Gabriel y Galán.

Su autor, con indiscutible ejecutoria, de vencedor soberano, sube, salvando malezas, y tendiendo puentes sobre abismos, a la cima de la santa montaña del vivir honrado: y llega, sin *causancio*, como llegan los genios y las águilas.

Sus *Bandos, Peloratas, Romances*, nos traen la imagen arcaica del huertano primitivo, del atleta del surco y del arado; perdido en burda y negra capa, de cuello muy alto, que deja ver con dificultad, una cabeza escondida bajo el armazón de aterciopelada *monterica*; unos robustos muslos que empiezan en la fimbria de los zaragüelles, y terminan en la rústica y moruna *esparteña*; y una mano encallecida, que empuña una vara; cetro de la autoridad del *Perráneo*, o florecido ramage, del novio trémulo y vengonzoso, que con ella, golpea, mientras habla, la tierra removida, labrando un *hollico*, hormiguero. que esconde los afanes para realizarlos *mañana*; como la laboriosa hormiga archiva las migajas que acaba de llevar a su troge.

Y con esta figura, hace desfilan ante el lector conmovido, las *Misas de Piedad*, los *Cuadros aguinaldescos*, los *cantos de la Aurora*, la *tradiión en fin de la fé cristiana y práctica* traducida en la *hombria de bien*.

Todo en el libro, es básico, todo sustancioso, todo fecundo. Es, en, fin.... *el alma de la Huerta*. Parece, que Dios, por cima de los turbios y pestilentes oleajes del mal gusto y de la corrupción de letras y libros, ha guardado los gérmenes auríferos del pasado, dentro de la poesía bucólica de nuestra huerta, para que aguisa de *Arca salvadora* descansen sobre la montaña ungida de las tradiciones cristianas; y escojido a Frutos Baeza, como el ungido patriarca, para ofrecer en el ara del amor patrio la vida de *antaño*, a los superficiales y envidiosos hombres de *ogaño*.

¡Dios conceda al homenajeado vate murciano, una vez, tan plácida, como el ambiente empapado de claveles y rosas que se respira en la puerta de la Barraca, y bajo los toldos de los retorcidos parrales!..... Y aun más; le premie con la merced inapreciable, de que, lo último que sus labios besen al morir, sea la *Cruz*.... esa *Cruz* que como iriz de paz, se destacó siempre sobre los negruzcos *mantos*, de la clásica y típica Barraca de nuestros huertanos.

JULIO LÓPEZ MAYMÓN.

Murcia 13-2-915.

La Urdienca en estate-cuquis

ó

Nusetros somos neutrales

Ar zagal de Antón Gurullos
se le ha güerto la chabeta
y pa metello en las Javias
no le farta una jelepa.
Tié er cerebro estroceao
con la custión de la guerra,
y como tié pretinsiones
de escarcuñar muncho en lletras,
siempre que vá á vender peros
á Murcia, gürve sin perras,
porque las gasta en papeles
y mapis-mundis que merca.

Su paere va ezaga e dalle
un tute, pa echalle juera
la enza y el rebesino,
porque er zagal ramalea
y tié un arbullo que paice
que vá pa Legao d'Hacienda.

Esta mañana, lo vide
dinde er quijero e la cieca,
con tres ú cuatro zagales,
y estaba iciendo:—«¡Releña!
pa mí quien gana es la Rusia,
porque si la Ingalaterra
le arrima el hombro y la Francia
sale á atajallos, no quea
un alemán con resuello
pa contárselo á su agüela.»

Yo les digo á mis zagales:
—«No meterus en monsergas
y ejar las repalandorias
der Gurullos, que es un cepa,
porque si er Perráneo sabe
que us vais pa un bando y le lleva
er cante ar gobernaor
y la implomacia se entera,
pué que se enrée la bilocha
abuá que España está quieta.

Ejar que ca uno s'apriete
el zaragüel como puea,
que cuando er llanqui nos trujo
la insolación de la guerra
to er mapa se hizo er mudío
y á nusotros... la puñema.

Y yo, como no esfiluso
er negocio, y no es concencia
que se mate á las presonas
como á las ratas preversas,
echando juebo embreao

por cielo, por mar y tierra,
estoy po el *estate cuquis*,
como ice Blas Ferisneas,
y si po Churra me atizan
y por Casillas me arrean,
me haré juerte en el azarbe
ú espicharé en mi pajera.

Juera de argún dequívoco,
pa mi la custión es esta:
Alemania es Montagúo,
(lo esperfollo á mi manera);
Puente-Tocinos, el Austria;
Zarandona, Ingalaterra;
er Caezo y Maciascoque
son la Arsacia y la Lorena;
ande está Churra es la Francia,
y lo emás, como Nonduermas,
la Zacaya, er Javalí,
Zaraiche y Murcia mesma
es la Rusia, que es más grande
que tó el rolde de la Huerta.

Pos si el uno le arremete
por el Cañar del Visera
y en el cornijal del Cherro
la Flota le arrima yesca,
suerta juebo Covatillas
y le embisten las Boqueras,
dista los higos de pala
con Montagúo se entriegan.

Esto es si San Cayetano
es neutral, porque si allega
á un entente mentres jumo
con er *Kar-e-ser*, pa mi cuenta
que el ruso echará pa Churra,
y el inglés pa Santomera
y se remata pa inséculis
la insurrección uropea.

José FRUTOS BAEZA.

Frutos y sus versos

Ser un poeta facil con abundante vena e ins-
piración fecunda, y saber adaptar esa poesía a
los más diversos asuntos, poniendo en ellos,
siempre, algo personalísimo de gracia, senti-
miento o ironía es un gran mérito, que sube de
punto si estas admirables aptitudes se ponen
al servicio casi exclusivo de la tierra natal, que
por ser algo entre madre y Patria, arranca purí-
simas vibraciones a ese complicado instrumen-
to que llaman corazón.

Frutos Baeza, ha sabido reunir méritos tan
excelsos. Su poesía, pura y mansa como la lin-
fa transparente que discurre por los huertanos

azarbes, refleja todos los encantados matices de las flores que se asoman al paso de su corriente, y es como ellas, sencilla y perfumada; a veces tiene el sabor picante de los rojos pimientos y a veces la frescura inocente del agua perfumada de una amarilla jarra.

Si al escribir su último libro el Sr. Frutos se ha propuesto trazar una brillante página de su carrera literaria, lo ha conseguido. Si se propuso dar una prueba mas de su esquisito murcianismo, lo consiguió también. A Murcia toca ahora demostrar que sabe agradecer, consciente de sus deberes, el amoroso esfuerzo de sus hijos que mas saben honrarla.

F. SORIANO.

Murcia y Frutos

MURCIA, esta revista que durante tantos años viene sostenida por la férrea voluntad del simpático Arnáez, un periodista que siente un gran cariño por Murcia y un decidido entusiasmo por cuanto a nuestra tierra se refiere, honra debidamente a nuestro poeta Frutos Baeza, dedicándole todo un número en homenaje de admiración y de cariño.

Murcia, esta idolatrada tierra a la que Frutos dedicó todos sus amores y todo su talento de poeta, expresará también el domingo en un acto de confraternidad, algo de la gratitud que guarda para quien tantos días de gloria supo darle con su castiza inspiración.

En este acto, los murcianos todos, sin distinción de clases, se unirán en un estrecho abrazo al admirado *panocho*; en esta revista, poetas y literatos tejerán una corona de triunfo para el poeta.

Lo que el domingo realizará el pueblo de Murcia, lo completa con este extraordinario el periódico MURCIA.

No en balde figura en su cabeza el nombre amadísimo de nuestra tierra.

VERETER

¡....!

Con esta modita que han tomado los *escribidores* a la moderna, de pensar como pensaron algunos señores cuyos nombres terminan en *off*, *uwofok*, *oghte*, &c, la verdad, senté decidido propósito de no volver a escribir; porque, los respetables lectores cuando se han leído un artículo de cualquiera que tiene ideas propias y no tiene que reforzarlas con ningún *off* o *tuz*,

sin pa.arse en mientes, pone al infeliz «cual digan dueñas»....

Pero, pese a mí anima a quien puse por testigo, que hoy rompo mi propósito por tratarse del simpático homenaje que mi cariñosísimo amigo don José M.^a Arnáez, le dedica en su revista MURCIA al castizo Frutos Baeza.

Y bien ¿qué voy a decir de este magnífico poeta, que otros no hayan dicho?

¡Esto sí que es más difícil de hacer que comprobar cualquier frase de las que dicen esos «chicos» que dijo un *off* o un *oghte*!

Para mí, Frutos, tiene un alma de artista tan grande, y tiene tal dominio de su arte, que unas veces se nos revela como poeta que siente, y otras, como poeta que crea.

El verso de Frutos se adueña del sentir del lector, y unas veces hace que el corazón vierta lágrimas de emoción por su derroche de excelsa ternura y otras, llorar de alegría por su finísima y delicada gracia

¡Perdón, maestro Frutos!

Perdonadme otra vez porque os llamé mi maestro.

Fué por el postín de ser su discípulo.

J. PÉREZ ABRIL.

• • • •

Si la obligada evolución que el progreso impone, en los usos y costumbres, ha casi borrado toda huella de la antigua y tradicional región murciana. Frutos Baeza, ha sido el gran artista que ha dejado esculpido en sus libros toda la leyenda antigua de nuestra querida Murcia.

Leyendo sus libros, se vive la vida de nuestros antepasados, pues aquella vida real, sana y noble, palpita en nosotros mientras recorremos sus páginas, y yo entusiasta de lo tradicional de nuestra patria chica, y gran admirador de Frutos, quisiera para él un homenaje que dejara para siempre su nombre entre el de los grandes hijos de Murcia para ejemplo de ciudadanos, y en demostración de que somos los murcianos agradecidos, a los que con sus méritos han sabido engrandecer el nombre de Murcia. Valga mí voto que podrá sumarse a los que sepan dar forma a mis mal expresados deseos.

ANTONIO MESEGUER.

“Eres la huerta hecha carne,,

El Director de esta simpática Revista, Pepe Arnáez, deseoso de rendir un homenaje en su

Ya popular MURCIA al exquisito poeta murciano Pepe Frutos, con motivo de la publicación de su último libro «Desde Churra a la Azacaya», ha pedido originales a todos los que saben escribir, y hasta a los que no saben: ¡me lo ha pedido a mí! Pero voy a complacerle, y con mucho gusto.

Recuerdo que una mañana, hallándome yo en un comercio situado en una plaza importante de esta ciudad, el dueño del establecimiento, muy dado a la broma, me preguntó con un algo de sinceridad y un poco de intención diabólica:

—¿Qué juicio tiene usted formado de Tornel?

—Pues que D. José Martínez Tornel es tan murciano, tiene tan arraigadas en su ser las costumbres del país, que para mí Tornel es el escudo de Murcia. El que quiera saber cómo es el murciano, que estudie en Tornel.

Eso dije entonces; pero hoy, después de leer la delicada composición de Frutos «A una hilerera», digo más:

—Si para mí Tornel es el escudo de Murcia, podemos decir a Pepe Frutos:

—eres la Huerta hecha carne.

José TRINCHANT

12-11-1915

JOSÈ FRUTOS

Ya estamos acostumbrados á recibir los perdones del insigne cantor de Murcia, y no se negará á darnos el de hoy que con el alma le pedimos.

La Revista MURCIA, al honrarse publicando casi todos sus escritos dedicados á Frutos, poeta, cuya belleza ideal en el orden artístico y literario de sus cantos nos trae á la mente las ideas del honor, de la virtud, de la abnegación, y del patriotismo, cumple su deber de justicia, no olvidado por las almas nobles.

José Frutos, el escritor y poeta murciano de mayor relieve, merece ser coronado por Murcia siendo él, como es, su cantor insigne.

Hoy se reunen en fraternal banquete los amigos y admiradores de Frutos y de allí, saldrá algo que debe hacerse para honrar á Frutos, que es honrarnos á nosotros mismos.

José M.^o ARNAEZ.



Nota de la Dirección

Dada la premura del tiempo, la falta de espacio y otras muchas circunstancias, nos vemos en la imprescindible necesidad de dejar para la próxima semana la publicación de valiosísimos trabajos que, juntamente con la fotografía del excelso cantor regional, nuestros lectores podrán leer en el próximo número de la Revista MURCIA.

EL DIRECTOR.



FARMACIA CATALANA

DE M. REBORDOSA

Servicio escrupuloso en el despacho de recetas
en medicamentos químicamente puros

Sección de Ortopedia y Cirujía

Depósito exclusivo de la VACUNA SUIZA de los productos del Instituto del Dr. Ferrán de Barcelona específicos Nacionales y extranjeros, de aguas minero-medicinales etc. etc.

MURCIA